

A CUATRO PASOS DE UNA ACAMPADA

POR JUAN MARIA FELIU

En el último confín norte de Navarra, al mediodía del Pirineo, se abre, entre montañas, una gran llanura tapizada de praderas siempre verdes, cruzada de arroyos juguetones que bajan saltando de las onduladas cimas pirenaicas. En ella se asientan las villas de Orriaga (Roncesvalles) y Auritze (Burguete), escenario histórico de la cantada Rota de Rolando y sus paladines en el 15 de agosto de 778.

Su caserío, extraño por la pronunciada inclinación de las tejados, a propósito para expulsar la nieve que, acumulada hundiría las viviendas, se parece mucho al de los rincones montuosos de Noruega y Holanda.

La elevación media de esta llanura es de unos 930 metros sobre el nivel del mar. El tener por vecino el casi siempre nevado pirineo, y la relativa proximidad del Cantábrico, hacen a este país húmedo y frío. Los inviernos son largos, duros e imponentes por sus nieves (no es raro ver la tierra cubierta por un metro de nieve y no ver tierra por espacio de tres interminables meses), por sus hielos intensos y huracanes heladores que braman en las hondonadas y puertos del pirineo.

En cambio sus veranos y otoños son suaves, atrayentes y deliciosos, sin esos calores sofocantes de los apises templados.

Bosques de hayas, de robles y de avellanos de asombrosa corpulencia y altura, forman selvas en las que jamás han penetrado los rayos solares. En los claros, pastos de fina hierba entre la cual asoma la fresa aromática y la delicada manzanilla, más apreciada que la de Andorra y Ansó, aportan las mejores riquezas del colorido montaños.

El triunfo de los hijos de Vasconia contra las brillantes tropas del primer emperador de Occidente, Carlomagno, conseguido el año 778 de Jesucristo, en las barrancadas de Roncesvalles, fue una epopeya que, llevada en alas de los cantares de Gesta del medievo, llegó en ecos históricos y legendarios, hasta los más lejanos confines de la vieja Europa.

Del lugar de esta batalla tomo Roncesvalles su nombre. Se lo dieron los Francos recordando el «valle de los espinos» donde sucumbieron. RONCESVAUX le han llamado siempre: Ronces—espinos; Vaux—Valles.

En los pergaminos más antiguos se lee: Ronsas-Valls (siglo XI) que significa lo mismo. Vasconia recogió este nombre incrustándolo en su viejo idioma: ELORRIA-

GA: Elorri-espino; aga, sufijo de abundancia en el euskera; esto es: «abundantes espinos...» con los siglos perdió (digámoslo impropriamente), el artículo y se contrajo en ORRIAGA que es su actual nombre vasco; no Orreaga que desfigura todo su sentido. Orriaga le han llamado siempre y le llamarán en la actualidad en Valcarlos y Benabarra (antigua sexta merindad). Este arbusto salvaje —el espino agreste y gigante del acebo y sus derivados— crece, con abundancia en todo este valle histórico, desde Espinal (Auzperri) hasta el nervio principal de la cordillera.

Roncesvalles, como entidad jurídica, es tan antiguo que su origen se pierde en la noche de los tiempos medievales, pero al menos en los últimos años de la décima centuria, descubrimos las primeras señales auténticas de su existencia, los primeros hálitos de su vida histórica. El rey de Navarra Don García «el Tembloroso» hace una donación al Hospital de Peregrinos de Roncesvalles en la era MXXXIV, osea el año 966. A principios del siglo XI don Sancho el Mayor, el gran rey de Navarra, REY DE LOS REYES DE ESPAÑA, toma al Hospital bajo su regia protección y le prodiga donaciones, a manos llenas, «para que atiendan y sustenten a los pobres peregrinos que caminan por las rutas de Compostela»

Conocemos pues, si no el año preciso de la fundación primera de Roncesvalles, si las primeras obras de misericordia de su Hospital, la defensa y hostilidad de los romeros de las naciones del norte de Europa que pasaban y repasaban el Pirineo, en su peregrinación penitente al sepulcro venerado de nuestro apóstol Santiago.

Su celebridad se debe a cuatro hechos históricos de trascendencia mundial los dos primeros, y de interés culminante en Navarra los dos últimos.

- 1.º La «Rota de Carlomagno» y la muerte trágica del más grande héroe de la Edad Media, Rolando.
- 2.º El gran Hospital de Peregrinos.
- 3.º La aparición de la Virgen, Reina y Patrona del Pirineo Navarro.
- 4.º Sepulcros de Reyes, de Obispos y Magnates de todos los tiempos.

En este rincón de paz bucólica y de hondo sabor histórico de la cabecera de los ríos Urrobi y Erro, los días 17 y 18 de Julio tendrá lugar, esta magnífica edición campista que los del Anaitasuna de Pamplona preparan con motivo de la Anual unión de las provincias hermanas vascas, en un agradable campamento que tendrá este año como marco la savia más pintoresca de nuestra tierra RONCESVALLES Y BURGUETE.

Hasta vernos allí.